

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent



Año LIV, número 23 (2.772)

Ciudad del Vaticano

10 de junio de 2022

Sangre y terror en la misa de Pentecostés



El Papa Francisco envió un telegrama expresando su dolor por el horrible ataque que tuvo lugar en una iglesia católica en Owo, estado de Ondo, Nigeria.

PÁGINA 6

A petición de los médicos el Papa aplaza el viaje a África

El Papa Francisco se ve obligado a posponer a una fecha aún por definir el próximo viaje a África, que lo hubiera llevado la primera semana de julio a la República Democrática del Congo y a Sudán del Sur. Lo anunció la mañana del 10 de junio el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni. «Acogiendo la petición de los médicos –ha declarado– y para no comprometer los resultados de la terapia a la que aún se está sometiendo en la rodilla, el Santo Padre, con pesar, se ve obligado a posponer el viaje apostólico a la República Democrática del Congo y a Sudán del Sur, previsto del 2 al 7 de julio, a una nueva fecha por definir».

El peregrinaje en África preveía dos etapas en el Congo, en la capital Kinsasa y en la ciudad de Goma, y una en Sudán del Sur, en la capital Yuba.

La intención de oración de Francisco para el mes de junio

En familia la santidad de la vida cotidiana

«Por las familias cristianas de todo el mundo, por cada una y por todas las familias, para que, con gestos concretos, vivan la gratitud del amor y la santidad en la vida cotidiana»: es la intención del mes de junio encomendada por Francisco a la red mundial de oración del Papa. El vídeo, difundido el 2 de junio, se abre con seis sillas vacías colocadas en un jardín cercado. Poco a poco, sobre ellas toman lugar los componentes de un núcleo familiar: abuelos, padres y dos hijos. Es en ese momento que el Papa afirma que «la familia es el lugar donde aprendemos a convivir, convivir con los más jóvenes y con los más mayores. Y al estar unidos, jóvenes, ancianos, mayores, niños, al estar unidos en las diferencias, evangelizamos con nuestro ejemplo de vida». Por supuesto, advierte el Papa, «no existe la familia perfecta». Siempre hay «peros». Pero «no pasa nada. No hay que tenerle miedo a los errores; hay que aprender de ellos para seguir adelante».

Pasan escenas de la vida cotidiana dentro del ambiente doméstico: en una casa cada uno está adormido en sus ocupaciones. Los hijos en las habitaciones leen o escuchan música, los padres están ocupados por el manejo de los quehaceres y problemas a enfrentar. La presencia del Señor, sin embargo, es la realidad que une a todos los miembros, como subraya el Pontífice: «No olvidemos que Dios está con nosotros: en la familia, en el barrio, en la ciudad donde habitamos, está con nosotros. Y él se preocupa por nosotros, permanece con nosotros en todo momento en el vaivén de la barca agitada por el mar: cuando discutimos, cuando sufrimos, cuando estamos alegres, el Señor está ahí y nos acompaña, nos ayuda, nos corrige». Por esto, «el amor en la familia es un camino personal de santidad para cada uno de nosotros». En el vídeo las personas que hasta entonces están inmer-

SIGUE EN LA PÁGINA 8

EN ESTE NÚMERO

La historia de sor Alicia Torres

La eucaristía es mi fuerza

BERNADETTE REIS EN PÁGINA 4

Reseña del libro de Ary Ramos

Profundidad, escucha y autenticidad

ROCÍO LANCHO EN PÁGINA 5

Carta pontificia a un encuentro organizado por la Conferencia episcopal brasileña y la REPAM

Valientes y audaces anunciando el Evangelio en la Amazonia

PÁGINA 6

A la plenaria del Dicasterio para el diálogo interreligioso

Convivencia de las diferencias

PÁGINA 7

Santa Sede

Ha sido instituido el Comité para las Inversiones, previsto por el Art. 227 de la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium*, presidido por su eminencia reverendísima el señor cardenal Kevin Joseph Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la familia y al vida, y compuesto por los siguientes miembros: Doctor Jean Pierre Casey, fundador y administrador delegado de RegHedge (Gran Bretaña); Doctor Giovanni Christian Michael Gay, Director de gestión de la Union Investment Privatfonds GmbH (Alemania); Doctor David Harris, Portfolio manager de Skagen Funds (Noruega); Doctor John J. Zona, Responsable de las inversiones del Boston College (Estados Unidos).

En la tarde del miércoles 8 de junio

El Papa visita la Pontificia Academia eclesiástica

En la tarde del 8 de junio, el Papa Francisco visitó la Pontificia Academia eclesiástica, la casa de formación de los diplomáticos de la Santa Sede. El Santo Padre, acompañado por monseñor Jan Romeo Pawłowski, secretario para las Representaciones pontificias, fue acogido por el presidente de la Academia, monseñor Joseph Marino, por monseñor Gabriel Marcelo Viola Casalongue, ecónomo y prefecto de los Estudios, por el reverendo padre Orlando Torres, S.I., director espiritual, y de los treinta y seis sacerdotes alumnos procedentes de 22 países de varios continentes. Después del discurso de bienvenida, en el cual monseñor Marino expresó a Su Santidad la gratitud y la alegría por su presencia y la paterna benevolencia mostrada hacia la Academia, los alumnos, en un clima cordial, tuvieron la oportunidad de dirigir al Papa Francisco diferentes preguntas sobre temas actuales que se referían al estilo del servicio diplomático y la

situación de la Iglesia y del mundo contemporáneo. En las respuestas, el Santo Padre subrayó la importancia de la espiritualidad sacerdotal nutrida de la oración y de la adoración, escuchando la voz del Señor y, como modelos de santidad para la vida diplomática, indicó a san Charles de Foucauld y san Pedro Favre. En el ámbito de la formación, el Papa Francisco reiteró la importancia de la experiencia del año misionero, querido por él como parte integrante del camino de preparación de los diplomáticos de la Santa Sede. Con tal propósito, en la conclusión del presente año académico, los primeros cuatro alumnos se dirigirán respectivamente a Brasil, Filipinas, Madagascar y México para realizar las prácticas misioneras. El Papa se quedó luego para el ágape fraterno, saludando también a las hermanas de la Comunidad apostólica de María Siempre Virgen, y a los colaboradores laicos de la Academia.

En el Regina coeli el Papa lanza un nuevo llamamiento por la paz en Ucrania a los responsables de las Naciones

No llevar la humanidad a la ruina

Pide pensar en los niños de Yemen probados por el hambre y la destrucción

Un doble llamamiento por la paz en Ucrania y en Yemen fue lanzado por el Papa Francisco al finalizar el Regina coeli recitado en la mañana del 5 de junio, desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano con los fieles presentes en la plaza de San Pedro. Antes de la oración mariana el Pontífice había comentado el Evangelio del domingo de Pentecostés. Estas son sus palabras.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Y hoy, también buena fiesta, porque se celebra la solemnidad de Pentecostés. Se celebra la efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, que tuvo lugar cincuenta días después de la Pascua. Jesús lo había prometido varias veces. En la liturgia de hoy, el Evangelio recoge una de estas promesas, cuando Jesús dijo a los discípulos: "El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho" (Jn 14,26). Esto es lo que hace el Espíritu: enseña y recuerda lo que Cristo dijo. Reflexionemos sobre estas dos acciones, enseñar y recordar, porque así es como Él penetra nuestros corazones con el Evangelio de Jesús.

En primer lugar, el Espíritu Santo enseña. De este modo nos ayuda a superar un obstáculo que se presenta en la experiencia de la fe: el de la distancia. Él nos ayuda a superar el obstáculo de la distancia en la experiencia de fe. De hecho, puede surgir la inquietud de que hay mucha distancia entre el Evangelio y la vida cotidiana. Jesús vivió hace dos mil años, eran otros tiempos, otras situaciones, y por eso el Evangelio parece ya anticuado, parece inadecuado para hablar a nuestro hoy con sus exigencias y sus problemas. También se nos plantea esta interrogante:

¿qué puede decir el Evangelio en la era de Internet, en la era de la globalización? ¿Cómo puede impactar su palabra?

Podemos decir que el Espíritu Santo es especialista en acortar las distancias. Él sabe acortar las distancias; nos enseña a superarlas. Es Él quien conecta la enseñanza de Jesús con cada tiempo y cada persona. ¡Con Él, las palabras de Cristo no son un recuerdo, no! ¡Las palabras de Cristo por la fuerza del Espíritu Santo cobran vida, hoy! El Espíritu las hace vivas para nosotros. A través de la Sagrada Escritura nos habla y nos orienta en el presente. El Espíritu Santo no teme el paso de los siglos, sino que hace que los creyentes estén atentos a los problemas y acontecimientos de su tiempo. De hecho, cuando el Espíritu Santo enseña, actualiza, mantiene la fe siempre joven. Nosotros corremos el riesgo de hacer de la fe una cosa de museo: ¡Es el riesgo! Él en cambio la pone en sintonía con los tiempos, siempre al día, la fe al día: este es su trabajo. Porque el Espíritu Santo no se ata a épocas o modas pasajeras, sino que trae al presente la actualidad de Jesús, resucitado y vivo.

¿Y de qué manera el Espíritu realiza esto? Haciendo que recordemos. Aquí está el segundo verbo, re-cordar. ¿Qué quiere decir recordar? Re-cordar significa traer de vuelta al corazón, re-cordar. El Espíritu trae el Evangelio de vuelta a nuestro corazón. Ocurre como con los Apóstoles: habían escuchado a Jesús muchas veces, pero lo habían comprendido poco. A nosotros nos sucede lo mismo. Pero a partir de Pentecostés, con el Espíritu Santo, recuerdan y comprenden. Aceptan sus palabras como si hubiesen sido específicamente para ellos, y



pasan de un conocimiento externo, un conocimiento de memoria, a una relación viva, a una relación convencida y alegre con el Señor. Es el Espíritu el que hace esto, el que pasa del hecho de "haber escuchado acerca de él" al conocimiento personal de Jesús, el que entra en el corazón. Así es como el Espíritu cambia nuestra vida: hace que los pensamientos de Jesús se conviertan en nuestros pensamientos.

Y esto lo hace recordándonos sus palabras, llevando al corazón, hoy, las palabras de Jesús. Hermanos y hermanas, sin el Espíritu que nos recuerda a Jesús, la fe se vuelve olvidadiza. Tantas veces la fe se transforma en un recuerdo sin memoria. Por el contrario, la memoria es viva y la memoria viva nos la da el Espíritu. Y nosotros - tratemos de preguntarnos - ¿somos cristianos olvidadizos?

¿Quizás basta una adversidad, un cansancio, una crisis para olvidar el amor de Jesús y caer en la duda y en nuestro miedo? ¡Ay! Éstemos atentos a no convertirnos en cristianos olvidadizos. El remedio es invocar al Espíritu Santo. Hagámoslo a menudo, especialmente en los momentos importantes, antes de las decisiones difíciles y en situaciones no fáciles. Tomemos el Evangelio en la mano e invoquemos al Espíritu. Podemos decir: "Ven, Espíritu Santo, recuérdame a Jesús, ilumina mi corazón". Esta es una bella oración: "Ven, Espíritu Santo, recuérdame a Jesús, ilumina mi corazón". ¿La decimos juntos? "Ven, Espíritu Santo, recuérdame a Jesús, ilumina mi corazón". Luego, abrimos el Evangelio y leemos un pequeño pasaje, lentamente. Y el Espíritu lo hará hablar a nuestras vidas.

Que la Virgen María, llena del Espíritu Santo, encienda en nosotros el deseo de orarle y de acoger la Palabra de Dios.

Al finalizar el Regina coeli el Papa recordó los dramas de Ucrania y Yemen y la beatificación en Líbano de dos frailes capuchinos mártires. Finalmente rezó por las víctimas de los aluviones en Brasil y por los pescadores que sufren a causa del aumento del costo de los carburantes.

Queridos hermanos y hermanas:

En Pentecostés se hizo realidad el sueño de Dios sobre la humanidad. Cincuenta días después de la Pascua, pueblos que hablaban lenguas diferentes se encontraron y se entendieron. Pero ahora, cien días después del comienzo de la agresión armada contra Ucrania, la pesadilla de la guerra, que es la negación del sueño de Dios, ha descendido de nuevo sobre la humanidad: pueblos que se enfrentan, pueblos que se matan, personas que, en lugar de acercarse, son expulsadas de sus hogares. Y mientras la furia de la destrucción y la muerte se desata y el conflicto se recrudece, alimentando una escalada cada vez más peligrosa para todos, renuevo mi llamamiento a los líderes de las naciones: ¡Por favor, no lleven a la humanidad a la ruina! ¡Por favor, no lleven a la humanidad a la ruina! Que se lleven a cabo verdaderas negociaciones, tratativas concretas para un alto el fuego y para una solución duradera. Que se escuche el grito desesperado de la gente que sufre -lo vemos todos los días en los medios de comunicación-, que se respete la vida humana y se detenga la macabra

destrucción de ciudades y pueblos en el este de Ucrania. Por favor, sigamos rezando y luchando por la paz, sin cansarnos.

Ayer, en Beirut, fueron beatificados dos frailes menores capuchinos, Leonard Melki y Thomas George Saleh, sacerdotes y mártires, asesinados por odio a la fe en Turquía en 1915 y 1917 respectivamente. Estos dos misioneros libaneses, en un contexto hostil, dieron prueba de una confianza inquebrantable en Dios y de una abnegación por el prójimo. Que su ejemplo fortalezca nuestro testimonio cristiano. Eran jóvenes, no tenían 35 años. ¡Aplaudamos a los nuevos beatos!

Me he enterado con satisfacción que la tregua en Yemen se ha renovado por otros dos meses. Gracias a Dios y a ustedes. Espero que esta señal de esperanza pueda ser un paso más para poner fin a ese sangriento conflicto, que ha generado una de las peores crisis humanitarias de nuestro tiempo. Por favor, no dejemos de pensar en los niños de Yemen: hambre, destrucción, falta de educación, falta de todo. ¡Pensemos en los niños!

Quisiera asegurar mis oraciones por las víctimas de los deslizamientos de tierra causados por las lluvias torrenciales en la región metropolitana de Recife, Brasil.

Los saludo a todos, romanos y peregrinos. Saludo a la Asociación "Avvocatura in missione"; a los miembros del Movimiento Internacional por la Reconciliación y del Movimiento por la No Violencia; al grupo scout francés "Saint Louis", a la Sociedad de San Vicente de Paúl y a la fraternidad *Evangelii Gaudium*. Saludo a los fieles de Piacenza d'Adige, al Coro de Castelfidardo, a los jóvenes de Pollone y a los de Cassina de' Pecchi -recuerdo cuando visité estos lugares hace tantos años-, a los peregrinos de los Santuarios Antoniani de Camposampiero y a los ciclistas de Sarcedo, y saludo también a los muchachos de la Inmaculada.

Expreso mi cercanía a los pescadores, pensemos en los pescadores que, debido al aumento del costo del combustible, corren el riesgo de tener que cesar sus actividades; y la extiendo a todas las categorías de trabajadores que se ven gravemente afectados por las consecuencias del conflicto en Ucrania.

Rezo por ustedes, ustedes recen por mí. Les deseo a todos un buen domingo. Que tengan un buen almuerzo y adiós.



La homilía de la misa en la solemnidad de Pentecostés

Por una Iglesia acogedora sin muros divisorios

La misa en la solemnidad de Pentecostés fue presidida el domingo por la mañana, 5 de junio, en el altar de la Confesión de la basílica de San Pedro, por el cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio cardenalicio, en presencia del Papa Francisco. Participaron 22 cardenales, 20 arzobispos y obispos y más de 150 sacerdotes. En el momento de la consagración eucarística se acercaron al altar los cardenales Francis Arinze y Marc Ouellet. En particular, en la oración de los fieles fueron encomendados a Dios «todos los pueblos» y «sus gobernantes», para que «sostenidos por el Espíritu dador de vida, abran el corazón a la justicia y a la paz, y vencan los conflictos y las discordias con la fuerza resanadora del perdón». Fueron recordados en la oración, los pobres, los refugiados y los enfermos. Al finalizar la celebración fue entonada la antífona Regina coeli. El servicio de los ministrantes fue prestado por los oblatos de San José, por los alumnos del Colegio Capranica y algunos frailes franciscanos. Los cantos fueron realizados por el coro de la Capilla Sixtina. Publicamos a continuación la homilía que el Pontífice pronunció delante del altar de la Confesión.



En la frase final del Evangelio que hemos escuchado, Jesús hace una afirmación que nos da esperanza y al mismo tiempo nos lleva a reflexionar. Dice a los discípulos: «El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho» (Jn 14,26). Nos impacta ese «todo», y nos preguntamos, ¿en qué sentido el Espíritu da esta comprensión nueva y plena a quienes lo reciben? No es una cuestión de cantidad, ni una cuestión académica, Dios no quiere convertirnos en enciclopedias o en eruditos. No. Es una cuestión de calidad, de perspectiva, de olfato. El Espíritu nos hace ver todo de un modo nuevo, según la mirada de Jesús. Yo lo diría de esta manera: en el gran viaje de la vida, Él nos enseña por dónde empezar, qué caminos tomar y cómo caminar. Está el Espíritu que nos dice por dónde empezar, qué camino tomar y cómo caminar, el estilo de «cómo caminar».

En primer lugar, por dónde empezar. El Espíritu, en efecto, nos indica el punto de partida de la vida espiritual. ¿Cuál es? Jesús habla de ello en el primer versículo de hoy, cuando dice: «Si me aman, cumplirán mis mandamientos» (v. 15). Si me aman, cumplirán; esta es la lógica del Espíritu. Nosotros a menudo pensamos al revés: si cumplimos, amamos. Estamos acostumbrados a pensar que el amor proceda esencialmente de nuestro cumplimiento, de nuestro talento, de nuestra religiosidad. En cambio, el Espíritu nos recuerda que, sin el amor en el cen-

tro, todo lo demás es vano. Y que este amor no nace tanto de nuestras capacidades, este amor es un don suyo. Él nos enseña a amar y tenemos que pedir este don. El Espíritu de amor es el que nos inspira el amor, Él es quien nos hace sentir amados y nos enseña a amar. Él es el «motor» —por así decirlo— de nuestra vida espiritual. Él es quien mueve todo en nuestro interior. Pero si no comenzamos por el Espíritu, con el Espíritu o por medio del Espíritu, el camino no se puede hacer. Él mismo nos lo recuerda, porque es la memoria de Dios, es Aquel que nos recuerda todas las palabras de Jesús (cf. v. 26). Y el Espíritu Santo es una memoria activa, que enciende y reaviva el amor de Dios en nuestro corazón. Hemos experimentado su presencia en el perdón de los pecados, cuando nos hemos sentido llenos de su paz, de su libertad y de su consolación. Alimentar esta memoria espiritual es esencial. Siempre recordamos lo que va mal, con frecuencia resuena en nosotros esa voz que nos recuerda los fracasos y las deficiencias, que nos dice: «Ves, otra caída, otra desilusión, nunca lo conseguirás, no eres capaz». Esto es un estribillo malo y peligroso. El Espíritu Santo, en cambio, nos recuerda todo lo contrario: «¿Has caído? Pero, eres hijo. ¿Has caído? Eres hija de Dios, eres una criatura única, elegida, preciosa. ¿Has caído? Pero eres siempre amado y amada; aunque hayas perdido la confianza en ti mismo, Dios confía en ti». Esta es la memoria del Espíritu, lo que el Espíritu nos recuerda continuamente: Dios se acuerda de ti. Tú puedes perder la memoria de Dios, pero Dios no se olvida de ti, se acuerda de ti continua-

mente. Sin embargo, tú podrías objetar: son sólo bonitas palabras; yo tengo muchos problemas, heridas y preocupaciones que no se resuelven con consuelos fáciles. Pues bien, es precisamente ahí que el Espíritu pide poder entrar. Porque Él, el Consolador, es Espíritu de sanación, es Espíritu de resurrección, y puede transformar esas heridas que te quemaron por dentro. Él nos enseña a no suprimir los recuerdos de las personas y de las situaciones que nos han hecho mal, sino a dejarlos habitar por su presencia. Así hizo con los Apóstoles y con sus fallas. Habían abandonado a Jesús antes de la Pasión, Pedro lo había negado, Pablo había perseguido a los cristianos. ¡Cuántos errores, cuántos sentimientos de culpa! Y nosotros pensamos en nuestros errores, cuántos errores, cuántos sentimientos de culpa. Por sí mismos no podían encontrar una salida. Solos no; con el Consolador sí. Porque el Espíritu sana los recuerdos. Sana los recuerdos. ¿Cómo? Dándole importancia a lo que cuenta, es decir, el recuerdo del amor de Dios y su mirada sobre nosotros. De este modo pone orden en la vida; nos enseña a acogernos, nos enseña a perdonar, a perdonarnos a nosotros mismos. No es fácil perdonarse a sí mismo, el Espíritu nos enseña este camino, nos enseña a reconciliarnos con el pasado. A volver a empezar. El Espíritu no sólo nos recuerda por dónde empezar, sino que también nos enseña qué caminos tomar. Nos recuerda cuál es el punto de partida, y ahora nos enseña qué camino tomar. Nos lo dice la segunda Lectura, donde san Pablo explica que «quie-

no se dejan conducir por el Espíritu de Dios» (Rm 8,14) caminan «según el Espíritu y no según la carne» (v. 4). En otras palabras, el Espíritu, frente a las encrucijadas de la existencia, nos sugiere el mejor camino a recorrer. Por eso es importante saber discernir su voz de la del espíritu del mal. Las dos voces nos hablan, tenemos que aprender a



discernir para saber dónde está la voz del Espíritu, para reconocerla y seguir su camino, seguir lo que Él nos está diciendo. Pongamos algunos ejemplos: el Espíritu Santo nunca te dirá que en tu camino va todo bien. Nunca te lo dirá porque no es verdad. No, te corrige, te lleva también a llorar por los pecados, y te anima a cambiar, a combatir contra tus falsedades e hipocresías, aun cuando eso implique esfuerzo, lucha interior y sacrificio. El mal espíritu, en cambio, te empuja a hacer siempre lo que te guste y lo que quieras; te lleva a creer que tienes derecho a usar tu libertad como te parezca. Pero después, cuando te quedas vacío interiormente, —es fea esta experiencia de sentir el vacío dentro, ¡muchos de nosotros la hemos sentido!—, y cuando tú te quedas con el vacío dentro, te acusa. El espíritu malo te acusa, se convierte en el acusador, te tira por tierra y te destruye. El Espíritu Santo, que te corrige a lo largo del camino, nunca te deja tirado en el suelo, nunca, sino que siempre te toma de la mano, te consuela y te alienta. Cuando veas que la amargura, el pesimismo y los pensamientos tristes se agitan dentro de ti, —¡cuántas veces nosotros hemos caído en esto!—, cuando suceden estas cosas es bueno saber que

eso nunca viene del Espíritu Santo. Nunca las amarguras, el pesimismo, los pensamientos tristes vienen del Espíritu Santo. Vienen del mal, que se siente cómodo en la negatividad y usa a menudo esta estrategia: alimenta la impaciencia, el victimismo, hace sentir la necesidad de auto-compadecernos. Qué malo es este auto-compadecernos, con él viene la necesidad de reaccionar a los problemas criticando, y echando toda la culpa a los demás. Nos vuelve nerviosos, desconfiados y quejosos. La queja es el lenguaje del espíritu del mal, que nos lleva a lamentarnos, nos entristece y nos contagia de un espíritu de cortejo fúnebre. Las quejas. El Espíritu Santo, por el contrario, nos invita a no perder nunca la confianza y a volver a empezar siempre. Nos anima diciendo: levántate, levántate. Siempre nos da la mano y nos levanta. ¿Cómo? Haciendo que tomemos la iniciativa, sin esperar que sea otro el que comience. Y luego, llevando esperanza y alegría a quienes encontremos, no quejas; no envidiando nunca a los demás, ¡nunca! La envidia es la puerta por la que entra el espíritu del mal, lo dice la Biblia, por la envidia entró el diablo en el mundo. Nunca envidiar, nunca. El Espíritu Santo te conduce bien, te lleva a

nos funda como Iglesia y hoy —tercer y último aspecto— enseña a la Iglesia cómo caminar. Los discípulos estaban escondidos en el cenáculo, después el Espíritu descendió e hizo que salieran. Sin el Espíritu estaban encerrados en ellos mismos, con el Espíritu se abrieron a todos. En cada época, el Espíritu le da vuelta a nuestros esquemas y nos abre a su novedad. Hay siempre una novedad que es la novedad del Espíritu Santo; siempre enseña a la Iglesia la necesidad vital de salir, la exigencia fisiológica de anunciar, de no quedarse encerrada en sí misma, de no ser un rebaño que refuerza el recinto, sino un prado abierto para que todos puedan alimentarse de la belleza de Dios, nos enseña a ser una casa acogedora sin muros divisorios. El Espíritu mundano, en cambio, nos presiona para que sólo nos concentremos en nuestros problemas, en nuestros intereses, en la necesidad de ser relevantes, en la defensa tenaz de nuestras pertenencias nacionales y de grupo. El Espíritu Santo no. Él nos invita a olvidarnos de nosotros mismos y a abrirnos a todos. Y así rejuvenece a la Iglesia. Pero pongamos atención, es Él quien la rejuvenece, no nosotros. Nosotros tratamos de maquillarla un poco y esto no sirve. Pero Él la rejuvenece. Porque la Igle-

te se programa, y los proyectos de renovación no bastan. El Espíritu nos libera de obsesionarnos con las urgencias, y nos invita a recorrer caminos antiguos y siempre nuevos, los del testimonio, los caminos de la pobreza y los caminos de la misión, para liberarnos de nosotros mismos y enviarnos al mundo. Y al final —lo que es curioso— el Espíritu Santo es el autor de la división, incluso de una cierta confusión, de un cierto desorden. Pensemos en la mañana de Pentecostés, el Espíritu crea división de lenguas, de actitudes, ¡eso era todo un alboroto! Pero, del mismo modo, es el autor de la armonía. Divide con la variedad de los carismas, pero es una división falsa, porque la verdadera división se integra en la armonía. Él hace la división con los carismas y hace la armonía con toda esta división, y esta es la riqueza de la Iglesia. Hermanos y hermanas, entremos en la escuela del Espíritu Santo, para que nos enseñe todo. Invoquémoslo cada día, para que nos recuerde que debemos partir siempre de la mirada de Dios sobre nosotros, tomar decisiones escuchando su voz, y caminar juntos, como Iglesia, dóciles a Él y abiertos al mundo. Que así sea.



La historia de sor Alicia Torres

La eucaristía es mi fuerza

BERNADETTE REIS

Todo empezó cuando Alicia Torres estaba matriculada en cursos de licenciatura de la Loyola University. Teología y Bioética estaban en su menú académico. Pero durante este periodo Alicia empezó también a pasar bastante tiempo en adoración eucarística. Un tiempo que después se reveló precioso y que la condujo a crear una "verdadera relación con Él". No solo la Eucaristía se volvió a sus ojos más "verdadera" sino sobre todo que su fe, hasta entonces muy intelectual, se transformó en "una fe del corazón: ¿este es Jesús?". Fue solo el inicio: cuanto más "reales" se volvían su vida y su participación en la misa, más sentía crecer en ella una progresiva e irrenunciable "invitación a ser totalmente del Señor, haciéndose monja". Se unió así a una nueva fun-

dación, las franciscanas de la Eucaristía de Chicago. Alicia todavía hoy se pregunta cómo el Señor la quiso conducir a esta especial forma de vida religiosa entre Jesús sacramentado y la realidad ardiente de la pobreza, porque antes nunca había tenido ningún contacto con la realidad del servicio a los pobres. Pensó que en el fondo esta nueva misión fuera un desarrollo del empeño en los movimientos por la vida, en los que se había comprometido desde la época del instituto. Sea como fuere, hoy mirando hacia atrás a sus 13 años de compromiso y vida en esta congregación religiosa, no puede dejar de observar con asombro que "¡los planes del Señor para mi vida son perfectos!". Sor Alicia, mirando a su vocación, nos explica cuál es la conexión entre el carisma de san Francisco de Asís y la Eucaristía: "Muchos no co-

nocen la profunda gracia eucarística que caracterizaba la personalidad espiritual de san Francisco. Después del Concilio Lateranense IV escribió una carta a cada sacerdote del mundo para enfatizar la práctica del respeto y de la reverencia a la Eucaristía, que se había aconsejado por los padres conciliares". Para sor Alicia y sus hermanas la misión con los pobres a través de la enseñanza y la evangelización se sostiene a través de una especial "relación con Jesucristo en la Eucaristía". "Hay una increíble y poderosa relación entre el Señor y su presencia en la Eucaristía, y entre esta y su pueblo, sobre todo con los pequeños, los pobres y los que sufren". Sor Alicia vive y trabaja como profesora de religión en un pobre suburbio de Chicago. "La Eucaristía está en el corazón de mi clase, es el

corazón de la experiencia religiosa de mis niños". Una experiencia que testimonia que invitar a los niños al encuentro con el Señor les conduce después necesariamente a creer y apreciar la presencia de Jesús en el sacramento. "Dos meses después de la lección sobre la Eucaristía, pedí a uno de mis niños, que tiene alguna dificultad de expresión, hacer un dibujo sobre Jesús. Él dibujó un círculo con una cruz en el centro. Le pregunté qué había dibujado y él me respondió con naturalidad y complacencia '¡Dios!'".

La misión eucarística de sor Alicia ahora se está desarrollando a escala nacional a través de una iniciativa de los obispos estadounidenses que involucra a sacerdotes predicadores de la Eucaristía, con motivo del *National Eucharistic Revival* que iniciará el próximo 19 de junio, fies-



ta del Corpus Domini, para concluirse con el congreso eucarístico nacional del próximo año. La religiosa ha empezado a trabajar en el comité ejecutivo de este proyecto ya desde el verano pasado "junto a muchos otros maravillosos líderes del catolicismo laico", asignándole el papel específico de la formación de los sacerdotes llamados a convertirse en "predicadores eucarísticos nacionales". Ha sido increíble - continúa sor Alicia - ver cómo los sacerdotes se hayan adherido con entusiasmo a esta nueva misión; y cómo esta haya contribuido a renovar su vocación sacerdotal, que goza de la especificidad de llevar al pueblo a la Eucaristía, y la Eucaristía al pueblo. Pero ha sido muy útil también para mí como edificación de mi ser religiosa, haciéndome comprender

mejor mi papel específico en la Iglesia, a través de algo tan esencial como la Eucaristía". Sor Alicia describe la propia vocación íntimamente conectada al Bautismo y a la Eucaristía, y a la relación inseparable entre los dos sacramentos. "No puedo imaginar una vida diferente del acompañamiento de hombres y mujeres en las circunstancias más difíciles de su existencia, suscitando en ellos un suspiro de esperanza también en las situaciones más adversas. También en este lugar donde ahora vivo, donde los disparos de armas están a la orden del día. Pero nunca tengo miedo, porque sé que he sido llamada aquí por el Señor y que Jesús está íntimamente unido a mí, y es mi fuerza".

#sistersproject



Sor Alicia Torres (arriba) Grupo de Predicadores Eucarísticos (abajo)

100 días, 50 días. Los hombres entre la guerra y Pentecostés

ANDREA MONDA

Cien días de guerra en Ucrania, cincuenta días entre Pascua y Pentecostés. Quizá la historia del hombre está por completo en la tensión entre estas dos cifras. Cien días de guerra. Es así, y parece inevitable, aunque hace tiempo que no ocurría en Europa, pero la verdad es que no dejamos de hacer guerra, es la nota constante de la historia, porque «somos testarudos como humanidad. Estamos enamorados de las guerras, del espíritu de Caín», como dijo el Papa el pasado 3 de abril, de regreso de su viaje a Malta. Incluso hay guerras que son llamadas por su duración, la guerra de los 30 años, la guerra de los 100 años. Después de todo, 100 días son todavía pocos (y de hecho el final todavía parece lejano). Cincuenta días, Pentecostés. Y luego está la novedad de Jesús y su Evangelio. Que empuja a moverse, a salir. Salir de los esquemas de las lógicas del mundo, y entre estos los esquemas de la guerra son los privilegiados. En esos 50 días entre Pascua y Pentecostés todo el proceso es claro, visible: los discípulos primero se encierran en el Cenáculo, abrumados por el miedo, encerrados en la desilusión, albergando resentimiento y un recelo creciente

que se convierte en desconfianza hacia el pasado y terror por el futuro. Después el encuentro con el Señor resucitado y el soplo del Espíritu y todo se derrite, con valentía salen fuera y van a buscar a la gente, a las gentes, a todos, vistos ya no como extranjeros o enemigos sino como hermanos y amigos. El mundo como una "caravana de hermanos", dijo el Papa, citando a san Ireneo en su discurso a los jóvenes sacerdotes y monjes de las Iglesias ortodoxas orientales, una familia en camino, porque la unidad «no es un proyecto para escribir, un plan estudiado en la mesa; no se hace en el inmovilismo, sino en el movimiento, en el nuevo dinamismo que el Espíritu, a partir de Pentecostés, imprime a los discípulos».

La cuestión es que Pentecostés es la respuesta de Dios -en cuanto tal siempre creativa- a Babel. La lógica, el "esquema", de Dios y de los esquemas de los hombres, tan evidentes en el episodio de la Torre «cuya cima toque el cielo» que permitirá a los hombres "hacerse un nombre". Es el nombre de Dios, es la *hybris* del hombre de conquistar el cielo, ponerse en el lugar del Creador. Si Babel es el ataque al cielo de la tierra, Pentecostés es el don que desciende del cielo a la tierra. Si primero «todo el mundo

era de un mismo lenguaje e idénticas palabras» (Génesis 11, 1), según el esquema del pensamiento único, ahora los discípulos hablan las lenguas de los hombres y todos les comprenden. Porque, recordó el Papa, «la unidad no es uniformidad y no es tampoco el fruto de acuerdos o de frágiles equilibrios diplomáticos. La unidad es armonía en la diversidad de los carismas suscitados por el Espíritu. Porque el Espíritu Santo ama suscitar tanto la multiplicidad como la unidad, como en Pentecostés, donde las diferentes lenguas no fueron reducidas a una sola, sino que fueron asimiladas en su pluralidad».

Las guerras nacen también de esto, de la violencia con la que se impone el pensamiento único, la lengua única, la *mens* única, que además es la lógica del ladrillo de Babel, contabilizados y calculados (como los días o los años de guerra), la lógica de la producción y del consumo, de la eficiencia y del descarte, donde los hombres son reducidos a ladrillos intercambiables, y entonces realmente anónimos, privados de un rostro y de un nombre. Babel y Pentecostés, la misma dirección, vertical, pero en un caso se va, por agresión, de abajo hacia arriba, en el segundo caso se va, por condescendencia, desde lo alto hacia abajo

y solo entonces se cumplen esa unidad que de palabra fue también el objetivo de los constructores de la torre: «Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra» (Génesis, 11, 4). Pero la unidad, repitió el Papa a los monjes ortodoxos, «es un don, un fuego que viene de lo Alto. Ciertamente, sin cansarnos debemos rezar, trabajar, dialogar, prepararnos para que esta gracia extraordinaria pueda ser escuchada. Sin embargo, el logro de la unidad no es principalmente un fruto de la tierra, sino del Cielo; no es sobre todo el resultado de nuestro empeño, de nuestros esfuerzos y de nuestros acuerdos, sino de la acción del Espíritu Santo, a quien debemos abrir los corazones con confianza para que nos conduzca por los caminos de la plena comunión. La unidad es una gracia, un don».

Cuando el hombre sale del delirio de omnipotencia de Babel y se deja guiar por el Espíritu de Pentecostés, entonces deja de hacer guerra, se descubre enamorado de un amor más antiguo y más grande, la paz, que devuelve el nombre y el rostro a sí mismo, a los demás, al mundo de otro modo desfigurado.

El Pontífice a L'Aquila el 28 de agosto

El Papa Francisco viajará en visita pastoral a L'Aquila el domingo 28 de agosto con ocasión de la celebración de la *Perdonanza*. La salida está prevista a las 8.00 desde el helipuerto del Vaticano y el aterrizaje en el estadio Gran Sasso media hora después. El automóvil del Papa llegará a la plaza del Duomo, donde será acogido por el cardenal arzobispo Giuseppe Petrocchi, por el presidente de la región Abruzzo, Marco Marsilio, por el prefecto de L'Aquila, Cinzia Teresa Torracco, y por el alcalde Pierluigi Biondi. Después de un momento privado en la catedral todavía destrozada por el terremoto del 2009, hacia las 9.15 en el atrio, Francisco dirigirá un saludo a los familiares de las víctimas del sismo, a las autoridades y a los ciudadanos presentes en la plaza. Finalmente, también en coche, se trasladará a la basílica Santa María in Collemaggio, donde a las 10 en la plaza celebrará la misa con el rito de apertura de la Puerta Santa. El regreso al Vaticano está previsto a las 13.15.

Profundidad, escucha y autenticidad

ROCÍO LANCHO GARCÍA

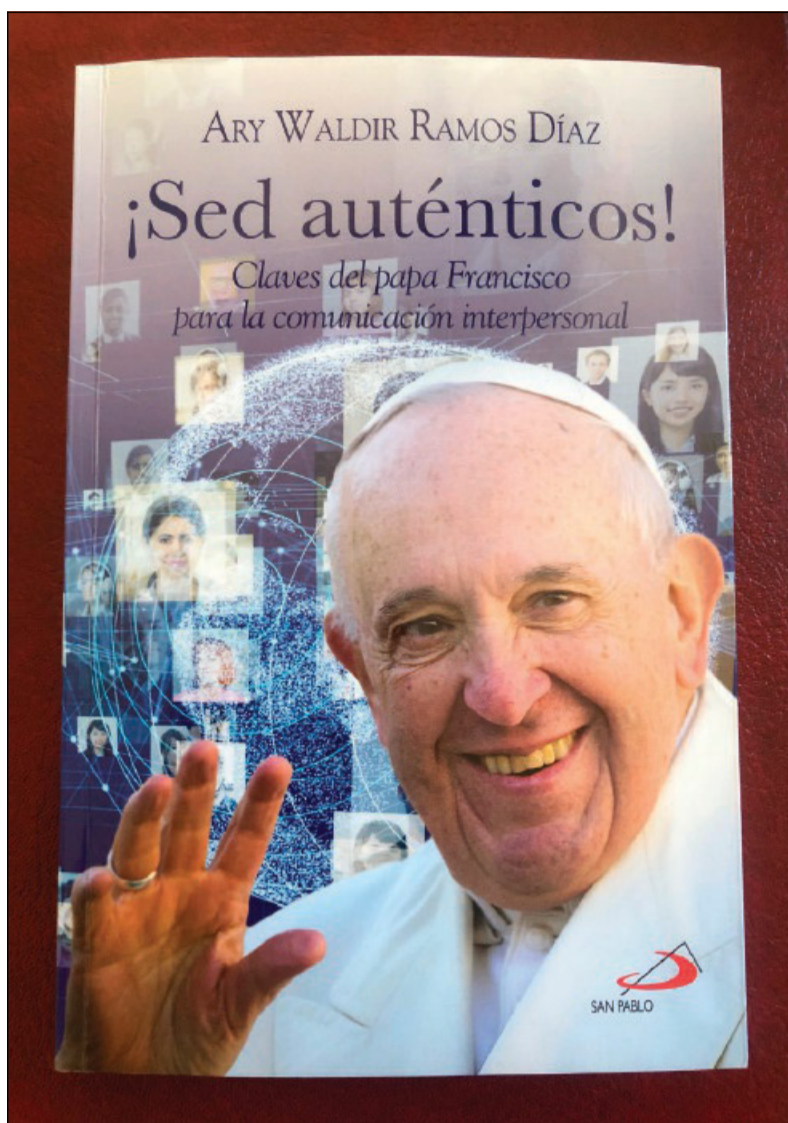
¡Sed auténticos! Claves del Papa Francisco para la comunicación interpersonal, es el título del libro del periodista Ary Waldir Ramos, vaticanista de Aleteia y doctor en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Gregoriana.

¿Qué tiene de especial el mensaje de Jorge Mario Bergoglio? ¿Cómo comunica con humildad un mensaje profundo? ¿Cómo podemos ser influyentes en un mundo que cambia rápidamente sin caer en el egocentrismo, en lo autorreferencial o en creernos mejor que los demás? ¿Cómo puedo yo mismo ser un comunicador que inspire a otros a construir un mundo mejor? ¿Cuál es el secreto del Papa Francisco para que millones de personas, incluso aquellos desinteresados por la religión se apasionen y comenten su mensaje añejo de dos mil años de historia? Este libro intenta dar respuesta a preguntas como estas "a partir de la coherencia, autenticidad y profundidad que subyacen en el discurso y el ejemplo como co-

municador del Papa Francisco".

Este libro -tal y como se indica en sus páginas iniciales- no es una biografía más de Jorge Mario Bergoglio, ni pretende ser un análisis de su pontificado. Este volumen busca "ofrecer una clave para comprender la comunicación innovadora y valiente del Papa". El autor de este libro "ha explorado los temas de la gestualidad y de la autenticidad": Sean-Patrick Lovett, profesor de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Gregoriana, en la presentación que ha escrito del libro, asegura que este libro aporta un contexto para interpretar los gestos y los silencios del Papa, incluidos los que no son inmediatamente interpretables.

Por su parte, el cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo, escribe también en las primeras páginas del volumen que "una buena comunicación solo puede provenir de la escucha; y un buen comunicador solo puede ser un 'experto' en el arte de escuchar". Escuchar es -indica el purpurado- un arte, es un Ef-



fatá (ábrete) y para un cristiano, escuchar es mirar la cruz. Asimismo, explica que en muchos ámbitos de la vida social y eclesial hemos perdido la capacidad de un diálogo sano y liberador y que tenemos miedo a abrirnos al diálogo. Por eso, como recordó Francisco "el renacimiento del diálogo a menudo no viene de las palabras, sino del silencio, de no impacientarse, de volver a empezar pacientemente a escuchar al otro, a sus luchas, a lo que lleva dentro. La curación del corazón comienza con la escucha". También el padre Federico Lombardi, director emérito de la oficina de prensa de la Santa Sede y presidente de la Fundación vaticana Joseph Ratzinger - Benedicto XVI aporta unas palabras para introducir el libro del periodista Ary. De este modo, asegura que mucha gente ha hablado y escrito sobre la comunicación del Papa Francisco ya que "desde el primer momento de su pontificado todos entendieron que era un comunicador original y extraordinario, no por cálculo, sino por carisma".

Pero el libro de Ary Waldir Ramos -asevera padre Lombardi- se las arregla para no ser repetitivo. Además, "tiene el mérito de haber entrado, con su reflexión, en el espíritu que anima la comunicación del Papa Francisco, su relación con los demás". La comunicación no es solo una transmisión de contenido, sino mucho más, la expresión de una forma de ser para los demás, para el Otro.

Este libro está dividido en tres partes: Profundidad, Escucha y Autenticidad. En la primera parte se explora la profundidad de la comunicación del Papa, que se basa en algunas orientaciones filosóficas, en la espiritualidad de los jesuitas y en varios signos biográficos. En la segunda parte se observa el apostolado de la escucha que profesa el Pontífice. Y finalmente, en la tercera, se verifica la sencillez de la comunicación del Papa: "una visión popular, no populista, consciente, pero que se deja sorprender por el contexto y los demás y aplicada, pues tiene raíces en la llamada de Jesús de Nazaret".

La realidad de la Casa Hogar Deutschland en Colombia Condiciones de vida más dignas en el Chocó



El Chocó necesita «condiciones de vida más dignas» y confía en el apoyo del Papa «para que se logren dos objetivos fundamentales»: un acuerdo «humanitario y la solución negociada al conflicto armado, pues, de lo contrario, el sufrimiento se incrementará y cobrará muchas vidas más».

Es el grito de ayuda lanzado a Francisco por los prelados del departamento del Chocó, en Colombia, con ocasión de la audiencia la mañana del pasado 4 de junio, a los miembros de la Casa Hogar Deutschland.

En una carta - leída al Pontífice por monseñor Juan Carlos Barreto Barreto, pastor de Quibdó, y firmada también por los obispos Mario de Jesús Álvarez Gómez, de Istmina-Tadó, y Hugo Alberto Torres Marín, de Apartadó - se denuncia la «dramática crisis humanitaria y de derechos humanos» experimentada por la población.

Las raíces de esta crisis, que obliga al 64% de sus habitantes a la pobreza, se hunden «en el abandono del Estado, el perverso accionar de los grupos armados, la débil implementación del Acuerdo de Paz y los intereses de diversos grupos eco-

nómicos». El Pacífico colombiano, como otras regiones del país, registra «un escenario de guerra e ilegalidad que destruye la vida de personas y comunidades», subrayan los prelados.

Las misiones humanitarias realizadas por la Iglesia, la sociedad civil y algunos representantes de la comunidad internacional «visibilizaron la crisis humanitaria, económica, social y ambiental que se expresa en afectaciones concretas como el desplazamiento forzado, el confinamiento, las muertes y mutilaciones por las minas antipersonal, la amenaza a líderes y comunidades, el reclutamiento de menores, los homicidios, las extorsiones y otros crímenes».

La violencia en Quibdó, en particular, ha causado el asesinato de más de mil jóvenes en los últimos diez años, y esto «indica que en esta ciudad el promedio de homicidios esté cerca de cuatro veces por encima del promedio nacional».

De la misma manera, «el alto número de suicidios entre los jóvenes, principalmente de las comunidades indígenas, refleja el grado de desesperanza y temor que se vive en la región».

En la Jornada contra las agresiones a los menores el Papa con pequeños discapacitados romanos y refugiados ucranianos

Protejamos a todos los niños

«#OremosJuntos por los niños que se quedaron huérfanos y huyen de la guerra; por los que sufren en todo el mundo a causa del hambre, la falta de atención médica, los abusos y la violencia; por aquellos a los que se les ha negado el derecho a nacer. ¡Protejamos a todos los niños!».

Con este tuit publicado desde la cuenta @Pontifex el Papa se unió a las celebraciones de la Jornada internacional de los niños inocentes víctimas de agresiones, que tiene lugar el 4 de junio.

Una cercanía, la de Francisco, a la infancia que sufre, testimoniada también con un gesto concreto a última hora de la mañana: el diálogo «ca-

que fuera a su país devastado por la guerra. Como en otras circunstancias el Papa expresó la voluntad de ir cuando sea el momento oportuno. La ocasión del encuentro festivo celebrado en el Patio de San Dámaso del Palacio

cientos niños. Algunos de ellos presentaron coloridos obsequios y dibujos, haciendo preguntas a Francisco que, además de responder, brindaba gestos de gran ternura. El objetivo de esta octava edición es promover la

El objetivo de esta octava edición es promover la integración, la inclusión y la lucha contra la discriminación y los prejuicios, a través de un camino que continúa durante todo el año

Apostólico del Vaticano, fue el regreso -tras la larga parada a causa de la pandemia del Covid-19- de la iniciativa impulsada por el "Atrio de

integración, la inclusión y la lucha contra la discriminación y los prejuicios, a través de un camino que continúa durante todo el año.



ra a cara» con algunos niños en condiciones de vulnerabilidad y fragilidad social.

Se trata de los niños que frecuentan el Centro regional San Alessio - Margarita de Saboya (en su mayoría ciegos o con otras discapacidades visuales, físicas o cognitivas) y algunos de sus coetáneos refugiados procedentes de Ucrania, quienes le pidieron

los gentiles» del Pontificio Consejo de la Cultura: nacido como "Tren de los Niños" se ha transformado este año en "autobús", dada su proximidad a la "Casa del Papa". Fue el cardenal presidente del dicasterio organizador, Gianfranco Ravasi, quien se lo explicó al Obispo de Roma durante el encuentro en el que participaron unos dos-

Gracias también a la colaboración de Confagricoltura (que con el apoyo de Onlus Senior - L'Età della Saggèzza permitió la creación de un jardín sensorial en San Alessio), la Guardia Financiera y sus atletas de Fiamme Gialle, que acompañaron a los niños, y a Autogrill que ofreció el almuerzo a los participantes.

Atentados contra los cristianos en Nigeria

Un largo rastro de sangre

Un rastro de sangre del que no se ve el final. El ataque a la iglesia de San Francisco Javier en Owo es sólo el último atentado contra los cristianos nigerianos, asesinados, apedreados, torturados y secuestrados por grupos armados de diversa procedencia, unidos por una violencia sin límites que, según el último informe de Puertas Abiertas, hace que Nigeria —donde los cristianos son el 46,3% de los más de 200 millones de habitantes, según datos recientes de Ayuda a la Iglesia Necesitada— tenga un triste récord: es el país donde más cristianos mueren en el mundo. En 2021 fueron asesinados más de 4.600, el 78% de los asesinados en todo el mundo.

En general, en los primeros meses de 2022, de enero a marzo, hubo casi tres mil víctimas civiles en el país africano, según la información difundida por el Nigeria Security Tracker, en una triste lista que no diferencia por religión o etnia.

En el estado nororiental de Borno, no hace ni un mes, milicianos de Iswap, el autodenominado Estado Islámico

en la Provincia de África Occidental, mataron a una veintena de cristianos en venganza —lo hicieron saber en un vídeo— por el asesinato del líder del grupo, Abu Ibrahim al Hashimi al Qurayshi, en Siria a principios de este año. En Sokoto, en el estado norteño del mismo nombre, la estudiante cristiana Deborah Samuel fue asesinada el 12 de mayo a manos de una turba enfurecida que la acusó de blasfemia: apedreada y quemada por sus propios compañeros de universidad por un mensaje escrito en WhatsApp considerado ofensivo para el profeta Mahoma.

El verano pasado, un grupo de cristianos —entre ellos muchos niños— fue masacrado con cuchillos y armas de fuego en la aldea de Yelwa Zangam, cerca de Jos, en el centro-norte de Nigeria.

Las fiestas navideñas se han visto ensangrentadas en varias ocasiones por las atrocidades de los extremistas. Ocurrió en 2020, en la víspera de Navidad, cuando los yihadistas de Boko Haram atacaron la aldea de Pemi, en



el estado de Borno, matando al menos a 11 personas, quemando una iglesia, saqueando los almacenes de alimentos y medicinas y luego incendiando un hospital.

El año anterior, Iswap, de nuevo en represalia por el asesinato de líderes en Oriente Medio, había publicado un vídeo de 11 cristianos ejecutados en el norte del país.

En 2018, fue la Iglesia nigeriana, con monseñor Ignatius Ayau Kaigama, entonces arzobispo de Jos, ahora en Abuja, quien consideró que había habido “colaboración entre Boko Haram y grupos de pastores nómadas Fulani” en la masacre de abril en el estado de Benue, cuando murieron dos sacerdotes y al menos 16 fieles.

Ese mismo año, en febrero, 110 niñas desaparecieron después de que los extremistas de Boko Haram atacaran una escuela en Dapchi, estado de Yobe (Nigeria). El guión fue el mismo que en abril de 2014, cuando los yihadistas atacaron una escuela secundaria de niñas en Chibok, en el estado de Borno, secuestrando a 276 estudiantes. Algunas fueron liberadas, pero muchas de esas niñas nunca han sido encontradas.

Otra masacre durante la celebración de una misa dominical tuvo lugar en

agosto de 2017, en una iglesia católica del estado de Anambra, en el sur. El ataque durante un velatorio en Mubi, en el este del estado de Adamawa, en el que murieron 17 personas, se remonta a 2012.

También golpea a la Iglesia nigeriana la triste lacra del secuestro de religiosos y religiosas. En las últimas semanas, el padre Joseph Aketeh Bako, párroco de la iglesia católica de San Juan de Kudenda, en el estado de Kaduna, murió en manos de sus secuestradores, tras ser secuestrado por hombres armados el 8 de marzo. En los últimos días, el padre Stephen Ojapa y el padre Oliver Okpara fueron secuestrados, llevados a la fuerza junto con otras dos personas en el estado norteño de Katsina.

A principios de mayo, el padre Alphonsus Uboh, párroco de la iglesia San Pío X, fue secuestrado en el estado de Akwa Ibom, en el sur del país.

Otros sacerdotes habían sido secuestrados en marzo: el padre Felix Zakari Fidson, secuestrado el 24 de marzo en la diócesis de Zaria, estado de Kaduna, fue liberado el 3 de mayo, y el padre Leo Raphael Ozigi, párroco de la iglesia de Santa María, estado de Níger, secuestrado el 27 de marzo, fue liberado la noche del 8 de abril.



El telegrama del Pontífice por la masacre de cristianos en Nigeria

Violencia incalificable, que la paz prevalezca sobre el odio

«Profundamente afligido» por el «horrible ataque» a la iglesia de San Francisco Javier en Owo, en el suroeste de Nigeria. Lo escribe el Papa Francisco en el telegrama, firmado por el cardenal Secretario de Estado, Pietro Parolin, enviado a monseñor Jude Ayodeji Arogundade, obispo de Ondo, a cuyo territorio pertenece Owo, asegurando la propia «cercanía espiritual» a los afectados por el «acto de violencia incalificable» del pasado domingo, cuando un comando atacó el edificio de culto mientras estaba a punto de terminar la misa de Pentecostés.

Aún es difícil definir el balance de la tragedia, pero las autoridades nigerianas apuntan a al menos medio centenar de fallecidos y decenas de heridos, entre ellos algunos niños. Encomendando «las almas de los muertos a la misericordia amorosa de Dios omnipotente» e implorando «la sanación y el consuelo divino» para los heridos y para las per-

sonas de luto, el Pontífice —se lee en el texto— reza «por la conversión de aquellos que están cegados por el odio y la violencia», para que elijan, en cambio «la vía de la paz y de la rectitud».

El Papa invoca además «bendiciones divinas de consuelo y de fuerza» para toda la comunidad que continúa «viviendo el mensaje evangélico con fidelidad y valentía».

“No es la primera vez que hombres armados atacan a personas inocentes, pero lo ocurrido el día de Pentecostés es especialmente chocante”, declaró a los medios de comunicación del Vaticano el cardenal John Olorunfemi Olayekan, arzobispo emérito de Abuja. “Cuando se ataca una iglesia en domingo, no se puede evitar que la gente piense que son objetivos por ser cristianos”, continuó el cardenal. “Esto no contribuye en absoluto a los esfuerzos que hacen cristianos y musulmanes —añadió— para mantener buenas relaciones en Nigeria.



Los cristianos, al igual que los musulmanes, deben permanecer unidos y enfrentarse a estos criminales”.

La asociación islámica *Muslim Rights Concern*, que trabaja por la coexistencia pacífica entre las distintas confesiones en Nigeria, condenó enérgicamente la masacre del domingo: en un comunicado, calificó el ataque a la iglesia de San Francisco Javier de acto “inhumano, atroz, horrible y horrendo”.

Mientras tanto, continúan las reconstrucciones del siniestro en Owo, al tiempo que los centros sanitarios locales han lanzado llamamientos a la donación de sangre. No se ha reivindicado la autoría, pero las autoridades siguen la pista tanto de la lucha por el control de las tierras agrícolas como del yihadismo activo en Nigeria con diversas ramificaciones. Fuentes eclesásticas locales, contactadas por la Agencia Fides, precisan sin embargo que “no se sabe todavía si los

que han cometido este acto de barbarie se encuentran entre los pertenecientes a Boko Haram, a grupos de pastores Fulani o a bandidos”. Sin embargo, la misma fuente informa de que es seguro que “antes de golpear a los fieles con armas de fuego dentro y fuera del edificio de culto” hubo una explosión. El temor, explica Alessandro Monteduro, director de Aiuto alla Chiesa che Soffre-Italia (Ayuda a la Iglesia Necesitada), “es que podamos estar ante una fusión entre los componentes más extremistas de la comunidad Fulani y las organizaciones terroristas que operan en el norte, sobre todo Boko Haram”.

La triste práctica del secuestro, que se ha vuelto endémica en Nigeria, no parece detenerse. La prensa africana ha difundido la noticia del secuestro por parte de hombres armados del padre Christopher Itopa Onotu, en Obangede, en el estado de Kogi, en el centro-sur del país, fronterizo con el estado de Ondo.

Carta pontificia a un encuentro organizado por la Conferencia episcopal brasileña y la REPAM

Valientes y audaces anunciando el Evangelio en la Amazonia

Con motivo del cuarto Encuentro de la Iglesia Católica en la Amazonia Legal —que se celebra en Santarém del 6 al 9 de junio por iniciativa de la Conferencia Episcopal Brasileña, la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y la archidiócesis local—, el Papa Francisco envió a los participantes una carta en portugués, recordando el 50º aniversario del primer Encuentro celebrado en el mismo lugar y el Sínodo de 2019 dedicado a la región. A continuación, publicamos una traducción del documento papal.

QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS:

Con el corazón lleno de alegría y esperanza, me dirijo a todos los participantes del IV Encuentro de la Iglesia Católica en la Amazonia Legal, pues me anima especialmente saber que soñamos juntos con “comunidades cristianas capaces de comprometerse y encarnarse en la Amazonia, hasta dar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos” (*Querida Amazonia*, n. 7). Al mismo tiempo, saber que este encuentro recuerda al celebrado hace 50 años en el mismo lugar, con motivo de la intensa acción de gracias al Altísimo por los frutos de la acción del Divino Espíritu Santo en la Iglesia que está en la Amazonia —durante estas últimas cinco décadas— y por lo que esta inspira.

Aquel “Encuentro de Santarém” propuso líneas de evangelización que marcaron la acción misionera de las comunidades amazónicas y contribuyeron a la formación de una sólida conciencia eclesial. Las intuiciones de ese encuentro sirvieron también para iluminar las reflexiones de los Padres Sinodales, en el reciente Sínodo para la Región Panamazónica, como recordé en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*, al calificarla como una de las “expresiones privilegiadas” del caminar de la Iglesia con los pueblos de la Amazonia (cf. *QA*, n. 61). De hecho, en las conocidas “líneas prioritarias”, fruto del mencionado encuentro, se encuentran esbozados los sueños para la Amazonia que fueron reafirmados en el último Sínodo (cf. *QA*, n. 7).

Me alegro también por el compromiso de las Iglesias particulares de la Amazonia brasileña, a través de sus comunidades, en llevar adelante las indicaciones de la última Asamblea Sinodal, testimoniando al mismo tiempo, a través de la ya arraigada y hermosa tradición de los encuentros de las Iglesias locales, la experiencia de sinodalidad —como expresión de comunión, participación y misión— a la que está llamada toda la Iglesia. Recuerdo con afecto y gratitud la intensa participación de quienes vinieron de Brasil a Roma para las sesiones del Sínodo de 2019, aportando vitalidad, fuerza y esperanza.

Sed valientes y audaces, abriéndolos con confianza a la acción de Dios, que lo ha creado todo, se nos ha entregado en Jesucristo (cf. *QA*, n. 41), y nos inspira, por medio del Espíritu, a anunciar el Evangelio con nuevo empeño y a contemplar la belleza de la creación, aún más exuberante en estas tierras amazónicas, donde experimentamos la presencia luminosa del Resucitado (cf. *QA*, n. 57). Al poner estos votos a los pies de Nuestra Señora de Nazaré, Reina de la Amazonia —que nunca nos abandona en nuestras horas oscuras (cf. *QA*, n. 111)— os envío de corazón, queridos hermanos y hermanas, la Bendición Apostólica, pidiéndolos también, por favor, que sigáis rezando por mí y por la misión que el Señor me ha encomendado.

Roma, San Juan de Letrán, 31 de mayo de 2022.

FRANCISCO



El Pontífice a una delegación panortodoxa de Iglesias autocéfalas orientales

La unidad es don, armonía, camino y misión

La unidad entre todos los cristianos no es solamente «el resultado de nuestro empeño, de nuestros esfuerzos y de nuestros acuerdos», sino que es sobre todo don, armonía, caminar juntos y misión. Lo subrayó Francisco en el discurso dirigido a los jóvenes sacerdotes y monjes de Iglesias ortodoxas orientales recibidos en audiencia la mañana del viernes 3 de junio, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano. Se trata de los participantes en la visita de estudio - que tuvo lugar del 31 de mayo al lunes 6 - con el objetivo de profundizar su conocimiento de la Iglesia católica. Procedentes de Egipto, Armenia, Líbano, Siria, India, Etiopía y Eritrea, fueron dieciocho los que llegaron a Roma por invitación del Dicasterio para la promoción de la unidad de los cristianos.



traordinaria pueda ser acogida. Sin embargo, el logro de la unidad no es principalmente un fruto de la tierra, sino del Cielo; no es sobre todo el resultado de nuestro empeño, de nuestros esfuerzos y de nuestros acuerdos, sino de la acción del Espíritu Santo, a quien debemos abrir los corazones con confianza para que nos conduzca por los caminos de la plena comunión. La unidad es una gracia, un don.

Una segunda enseñanza de Pentecostés es que la unidad es armonía. Vuestra delegación, compuesta por Iglesias de tradiciones diferentes en comunión de fe y de sacramentos, ilustra bien esta realidad. La unidad no es uniformidad y no es tampoco el fruto de acuerdos o de frágiles equilibrios diplomáticos. La unidad es armonía en la diversidad de los carismas suscitados por el Espíritu. Porque el Espíritu Santo ama suscitar tanto la multiplicidad como la unidad, como en Pentecostés, donde las diferentes lenguas no fueron reducidas a una sola, sino que fueron asimiladas en la pluralidad. La armonía es el camino del Espíritu, porque Él mismo, como dice San Basilio el Grande, es armonía.

Una tercera enseñanza del día de Pentecostés es que la unidad es un camino. No es un proyecto para escribir, un plan estudiado en la mesa; no se hace en el inmovilismo, sino en el movimiento, en el nuevo dinamismo que el Espíritu, a partir de Pentecostés, imprime a los discípulos. Se hace caminando: crece en el compartir, paso a paso, en la común disponibilidad a acoger las alegrías y las fatigas del viaje, en las sorpresas que nacen a lo largo del recorrido. Como escribe San Pablo a los Gálatas, tenemos la obligación de caminar según el Espíritu (cfr Gal 5,16.25). O, como dice San Ireneo, que recientemente proclamé Doctor de la Unidad, la Iglesia es ton adelphon synodia, expresión que puede ser traducida como «una caravana de hermanos». Así es, en esta caravana crece y madura la unidad que - según el estilo de Dios - no llega como un milagro improvisado y sorprendente, sino en el compartir paciente y perseverante de un camino hecho juntos.

Un último aspecto. La unidad no es simplemente fin en sí misma, sino que está unida a la fecundidad del anuncio: la unidad es para la misión. Como re-

zó Jesús: «Para que todos sean uno... para que el mundo crea» (Jn 17,21). En Pentecostés la Iglesia nace misionera. Y hoy todavía el mundo espera, también inconscientemente, conocer el Evangelio de caridad, libertad y paz que nosotros estamos llamados a testimoniar los unos junto a los otros, no los unos contra los otros o los unos lejos de los otros.

Al respecto, estoy agradecido por el testimonio común ofrecido por vuestras Iglesias, pienso de forma especial en los que - y son muchos - han sellado con la sangre la fe en Cristo. Gracias por todas las semillas de amor y de esperanza esparcidas, en nombre del Crucificado Resucitado, en varias regiones aún marcadas, lamentablemente, por la violencia y conflictos demasiado a menudo olvidados.

Queridos hermanos, que la cruz de Cristo sea la brújula que nos oriente en el camino hacia la plena unidad. Porque es sobre ese madero que Cristo, nuestra paz, nos ha reconciliado, reuniendo a todos en un pueblo solo (cfr Ef 2,14). Y entonces dispongo idealmente sobre los brazos de la cruz, altar de la unidad, las palabras que he querido compartir con vosotros, casi como cuatro puntos cardinales de la plena comunión, que es don, armonía, camino y misión.

Os doy las gracias por vuestra visita y os aseguro el recuerdo en la oración, confiando también en el vuestro por mí y por mi servicio. El Señor os bendiga y la Madre de Dios os proteja.

Si lo deseáis, cada uno en su idioma, podemos rezar juntos el Padre Nuestro.

A la plenaria del Dicasterio para el diálogo interreligioso el Papa indica el estilo en las relaciones con los creyentes de las otras tradiciones

Convivencia de las diferencias

«Promover con otros creyentes, de forma fraterna y amena, el camino de la búsqueda de Dios; considerando las personas de otras religiones no de forma abstracta, sino concreta, con una historia, deseos, heridas, sueños». Esta es la misión que el Papa encomendó a los participantes en la sesión plenaria del Dicasterio para el diálogo interreligioso, recibidos en audiencia la mañana del lunes 6 de junio, en la sala Clementina.

¡Señores cardenales, queridos hermanos en el episcopado, queridas hermanas y hermanos!

Os doy mi bienvenida cordial y doy las gracias al cardenal Miguel Ángel Ayuso Guixot por las palabras que me ha dirigido en vuestro nombre. Me complace encontraros en ocasión de la Sesión Plenaria del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, al día siguiente de la solemnidad de Pentecostés.

Subrayo esto porque San Pablo VI anunció el nacimiento del «Secretariado para los no cristianos» en la homilía de Pentecostés de 1964, durante el Concilio Vaticano II. Lo hizo antes de la promulgación de la Declaración *Nostri aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, y antes de la Encíclica *Ecclesiam suam*, considerada la *magna charta* del diálogo en sus diferentes formas. ¡Cuánto camino ha avanzado el Espíritu en casi sesenta años! La intuición del Papa Pablo se basaba en la conciencia del desarrollo exponencial de las relaciones entre personas y comunidades de diferentes culturas, lenguas y religiones - un aspecto de esto que hoy llamamos globalización -, y ponía el Secretariado «en la Iglesia como signo visible e institucional del diálogo» con las personas de otras religiones (*Discurso a los Miembros y a los Consultores del Secretariado*, 25 de septiembre de 1968). Esto, el 25 de septiembre del 1968.

Acaba de entrar en vigor la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* sobre la Curia Romana, y este sector de su servicio a la Iglesia y al mundo no ha perdido nada de la propia relevancia. Al contrario, la globalización y la aceleración de las comunicaciones internacionales hacen el diálogo en general, y el diálogo interreligioso en particular, una cuestión crucial. Considero muy oportuno que, para esta Plenaria, hayáis elegido el tema Diálogo interreligioso y convivencia, en el momento en el que toda la Iglesia quiere crecer en la sinodalidad, crecer como «Iglesia de la escucha recíproca en la que cada uno tiene algo que aprender» (*Praed. Ev.*, 4). Junto a toda la Curia, podréis así hacer vuestro «el paradigma de la espiritualidad del Concilio expresado en la antigua historia del Buen Samaritano», según el cual «el rostro de Cristo se encuentra en el rostro de todo ser humano, especialmente del hombre y de la mujer que sufren» (*ibid.*, 11).

Nuestro mundo, cada vez más interconectado, no es tan fraterno y ameno, ¡todo lo contrario! En este contexto vuestro Dicasterio, «consciente de que el diálogo interreligioso se concretiza mediante la acción, el intercambio teológico y la experiencia espiritual, ... promueve entre todos los hombres una verdadera búsqueda de Dios» (*ibid.*, 149). Esta es vuestra misión: Promover con otros creyentes, de forma fraterna y amena, el camino de la búsqueda de Dios; considerando las personas de otras religiones no de forma abstracta, sino concreta, con una historia, deseos, heridas, sueños. Solo así podremos construir un mundo habitable para todos, en paz. Ante la sucesión de crisis y conflictos, «algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo» (*Enc. Fratelli tutti*, 199).

Cada hombre y cada mujer es como una pieza de un inmenso mosaico, que ya es bella de por sí, peor solo junto a las otras piezas compone una imagen, en la convivencia de las diferencias. Ser cordiales con alguien significa también imaginar y construir un futuro feliz con el otro. La convivencia, de hecho, se hace eco del deseo de comunión que reside en el corazón de cada ser humano, gracias al cual todos pueden hablar entre ellos, se pueden intercambiar proyectos y se puede delinear un futuro juntos. La convivencia une socialmente, pero sin colonizar al otro y preservando la identidad. En este sentido, tiene una relevancia política como alternativa a la fragmentación social y al conflicto.

Os animo a todos vosotros a cultivar el espíritu y el estilo de convivencia en vuestras relaciones con las personas de otras tradiciones religiosas: ¡lo necesitamos mucho hoy en la Iglesia y en el mundo! Recordamos que el Señor Jesús ha fraternizado con todos, que ha frecuentado a personas consideradas pecadoras e impuras, que ha compartido sin prejuicios la mesa de los publicanos. Y siempre durante una comida amena Él se ha mostrado como el servidor y el amigo fiel hasta el final, y después como el Resucitado, el Viviente que nos dona la gracia de una convivencia universal. Esta es la palabra que yo quisiera dejaros: convivencia.

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias por vuestro trabajo, especialmente el más escondido, menos vistoso, y a veces quizá también un poco aburrido. Que la Virgen os acompañe y os guarde en la plena docilidad al Espíritu Santo. Os bendigo de corazón a cada uno de vosotros y a vuestros familiares. Y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias!

Videomensaje del Pontífice en la vigilia ecuménica organizada por Charis International

En el mundo desgarrado por conflictos el Espíritu nos da coraje para trabajar por la paz

Ucrania, Yémen, el martirio del pueblo rohinyá y la particular situación del Líbano: estaban las principales guerras del mundo en la oración del Papa Francisco que el sábado por la noche, con la que a través de un videomensaje, quiso unirse a la vigilia ecuménica de Pentecostés organizada por Charis International.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, leemos: después de su Resurrección, «durante cuarenta días, Jesús se les apareció y les habló acerca del Reino de Dios. Una vez, mientras comía con ellos se les ordenó: No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo» (1,3-5). Y más adelante agrega: «Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (1,8). Una noche como la de hoy, esos hombres y mujeres temerosos, encerrados en el piso alto de Jerusalén -porque

se sabían perseguidos- experimentaron la poderosa presencia del Espíritu Santo, que transformó sus vidas para siempre. Y sus vidas transformadas por el poder del Espíritu, cambiaron la historia.

Esa noche, alrededor del mundo, estamos todos los cristianos, unidos en oración, esperando la promesa del Padre, la venida del Espíritu Santo. Lo esperamos porque no ha venido, ¿Porque no está? No. Ya estaba en el momento de la Creación y está en todos nosotros por el Bautismo que hemos recibido. Cada año, en la vigilia de Pentecostés, queremos tener la misma experiencia vivencial y cierta de su presencia en nosotros, en nuestras vidas, en nuestras comunidades.

La realidad de hoy en el mundo está marcada por la enfermedad, la pandemia que se ha llevado millones de personas en todo el mundo, y con ella el dolor, el sufrimiento, la ausencia. Y también en tantas partes del mundo, el hambre y pueblos enteros sometidos al exilio. Y la guerra, guerra entre her-

manos, guerra entre cristianos, como es el caso de la en este momento, la invasión a Ucrania. También es uno de los ejemplos de esta guerra en todo el mundo: la situación en Yemen, el martirio del pueblo Rohinyá y la particular situación del Líbano, entre otros. Guerra.

Y frente a este mundo desgarrado y también temeroso del incierto futuro, surge esta noche la presencia luminosa del Espíritu Santo, quien nos da las fuerzas, que nos da el coraje y la decisión para trabajar incansablemente por la paz que sólo Él puede dar. La paz empieza en las familias, en las relaciones interpersonales, interraciales, en las relaciones entre cristianos y con miembros de otras religiones. La paz comienza en el amor al enemigo, al que no piensa como yo... Solos no podemos, con el Espíritu Santo sí podemos. El odio parece haberse enseñoreado del mundo ahora. Pero hay una fuerza más poderosa que el odio, es la fuerza del amor, del «amor de Dios [que] ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado»

(Rom 5,5).

Mañana, con el poder del Espíritu Santo, busquemos a esa persona que nos ha hecho daño, que no queremos por distintas razones, tal vez dentro de nuestra misma familia, y pidamos perdón, o perdonemos y abracemos. Así empieza la paz. De a poquito, uno más uno. La cultura de la paz, que debemos difundir, comienza así. Los Jefes de Estado trabajarán o no por la paz y serán juzgados por la historia. A cada uno de nosotros nos toca difundir el amor y vencer el odio con nuestras acciones diarias. Y nuestros hijos aprenderán a vivirlo y nuestros nietos aprenderán de ellos, y así podremos hacer algo para que el mundo cambie.

Sí, fuimos llamados a este camino: «Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, dice el Señor, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en Samaria, y hasta los confines de la tierra» (*Hechos* 1,8).

Esto es lo que deseo para todos ustedes: que reciban la fuerza del Espíritu Santo y que sean testigos. Que Dios los bendiga.

En la catequesis el Papa prosigue sus reflexiones sobre los ancianos, invitando a vivir la vejez como camino hacia el eterno

Elogio a las arrugas

Fue un verdadero y propio "elogio a las arrugas" el tejido por el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 8 de junio, en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo el ciclo de catequesis dedicadas a los ancianos y dejándose inspirar por la figura bíblica de Nicodemo, el Pontífice animó a vivir la vejez como camino hacia el Eterno y no con la obsesión de la juventud.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Entre las figuras de ancianos más relevantes en los Evangelios está Nicodemo —uno de los jefes de los Judíos— el cual, queriendo conocer a Jesús, pero a escondidas, fue donde él por la noche (cfr. Jn 3,1-21). En la conversación de Jesús con Nicodemo emerge el corazón de la revelación de Jesús y de su misión redentora, cuando dice: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (v. 16).

Jesús dice a Nicodemo que para "ver el reino de Dios" es necesario "renacer de lo alto" (cfr. v. 3). No se trata de empezar de nuevo a nacer, de repetir nuestra venida al mundo, esperando que una nueva reencarnación abra de nuevo nuestra posibilidad de una vida mejor. Esta repetición no tiene sentido. Es más, vaciaría de todo significado la vida vivida, cancelándola como si fuera un experimento fallido, un valor caducado, un envase desechable. No, no es esto, es-



te nacer de nuevo, del que habla Jesús, es otra cosa. Esta vida es valiosa a los ojos de Dios: nos identifica como criaturas amadas por Él con ternura. El "nacimiento de lo alto", que nos consiente "entrar" en el reino de Dios, es una generación en el Espíritu, un paso entre las aguas hacia la tierra prometida de una creación reconciliada con el amor de Dios. Es un nacimiento de lo alto, con la gracia de Dios. No es un renacer físicamente otra vez.

Nicodemo malinterpreta este nacimiento y hace referencia a la vejez como demostración de su imposibilidad: el ser humano envejece inevitablemente, el sueño de una eterna juventud se aleja definitivamente, la consumación es el puerto de llegada de cualquier na-

cimiento en el tiempo. ¿Cómo puede imaginarse un destino que tiene forma de nacimiento? Nicodemo piensa así y no encuentra la forma de entender las palabras de Jesús. ¿Qué es este renacer?

La objeción de Nicodemo es muy instructiva para nosotros. En efecto, podemos invertirla, a la luz de la palabra de Jesús, en el descubrimiento de una misión propia de la vejez. De hecho, ser viejos no sólo no es un obstáculo para el nacimiento de lo alto del que habla Jesús, sino que se convierte en el tiempo oportuno para iluminarlo, deshaciendo el equívoco de una esperanza perdida. Nuestra época y nuestra cultura, que muestran una preocupante tendencia a considerar el nacimiento de un hijo como una simple cues-

tion de producción y de reproducción biológica del ser humano, cultivan el mito de la eterna juventud como la obsesión —desesperada— de una carne incorruptible. ¿Por qué la vejez es despreciada de tantas maneras? Porque lleva la evidencia irrefutable de la destitución de este mito, que quisiera hacernos volver al vientre de la madre, para volver siempre jóvenes en el cuerpo.

La técnica se deja atraer por este mito en todos los sentidos: esperando vencer a la muerte, podemos mantener vivo el cuerpo con la medicina y los cosméticos, que ralentizan, esconden, eliminan la vejez. Naturalmente, una cosa es el bienestar, otra cosa es la alimentación del mito. No se puede negar, sin embargo, que la confusión entre los dos aspectos nos está creando cierta confusión mental. Confundir el bienestar con la alimentación del mito de la eterna juventud. Se hace mucho para tener de nuevo siempre esta juventud: muchos maquillajes, muchas operaciones quirúrgicas para parecer más jóvenes. Me vienen a la mente las palabras de una sabia actriz italiana, la Magnani, cuando le dijeron que iban a quitarle las arrugas, y ella dijo: "¡No, no las retoques! Me ha costado muchos años conseguir las; ¡no las retoques!". Las arrugas son un símbolo de la experiencia, un símbolo de la vida, un símbolo de la madurez, un símbolo de haber hecho un camino. No retocarlas para resultar jóvenes, jóvenes de aspecto, pero lo que interesa es toda la personalidad, lo que interesa es el corazón, y el corazón permanece con esa juventud del vino bueno, que cuanto más envejece mejor es.

La vida en la carne mortal es una bellísima "incompleta": como ciertas obras de arte que precisamente por estar inacabadas tienen un encanto único. Porque la vida aquí abajo es "iniciación", no cumplimiento: venimos al mundo así, como personas reales, como personas que progresan con la edad, pero son para siempre reales. Pero la vida en la carne mortal es un espacio y un tiempo demasiado pequeño para custodiar intacta y llevar a cumplimiento la parte más valiosa de nuestra existencia en el tiempo del mundo. La fe, que acoge el anuncio evangélico del reino de Dios al cual estamos destinados, tiene un primer efecto extraordinario, dice Jesús. La fe nos permite "ver" el reino de

Dios. Nos hace capaces de ver realmente las muchas señales de la aproximación de nuestra esperanza a su cumplimiento, a través de todo lo que en nuestra vida lleva el signo de que estamos destinados a la eternidad de Dios.

Las señales son las del amor evangélico, de muchas maneras iluminadas por Jesús. Y si las podemos "ver", podemos también "entrar" en el reino, con el paso del Espíritu a través del agua que regenera.

La vejez es la condición, concedida a muchos de nosotros, en la cual el milagro de este nacimiento de lo alto puede ser asimilado íntimamente y hecho creíble para la comunidad humana: no comunica nostalgia del nacimiento en el tiempo, sino amor por el destino final. En esta perspectiva la vejez tiene una belleza única: caminamos hacia el Eterno. Nadie puede volver a entrar en el vientre de la madre, ni siquiera en su sustituto tecnológico y consumista. Esto no da sabiduría, esto ignora el camino cumplido, esto es artificial. Sería triste, incluso si fuera posible. El viejo camina hacia adelante, el viejo camina hacia el destino, hacia el cielo de Dios, el viejo camina con su sabiduría vivida durante la vida. La vejez, pues, es un tiempo especial para librar el futuro de la ilusión tecnocrática de una supervivencia biológica y robótica, pero sobre todo porque abre a la ternura del vientre creador y generador de Dios. Aquí, yo quisiera subrayar esta palabra: la ternura de los ancianos. Observad a un abuelo o una abuela cómo miran a los nietos, cómo acarician a los nietos: esa ternura, libre de toda prueba humana, que ha vencido las pruebas humanas y es capaz de dar gratuitamente el amor, la cercanía amorosa del uno

por los otros. Esta ternura abre la puerta a entender la ternura de Dios. No olvidemos que el Espíritu de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios es así, sabe acariciar. Y la vejez nos ayuda a entender esta dimensión de Dios que es la ternura. La vejez es el tiempo especial para librar el futuro de la ilusión tecnocrática, es el tiempo de la ternura de Dios que crea, crea un camino para todos nosotros. Que el Espíritu nos conceda la reapertura de esta misión espiritual —y cultural— de la vejez, que nos reconcilia con el nacimiento de lo alto. Cuando pensamos de esta manera en la vejez, entonces nos preguntamos: ¿por qué esta cultura del descarte decide desechar a los ancianos, considerándolos no útiles? Los ancianos son los mensajeros del futuro, los ancianos son los mensajeros de la ternura, los ancianos son los mensajeros de la sabiduría de una vida vivida. Sigamos adelante mirando a los ancianos.

Recordando a santa Edwiges apóstola de Lituania y fundadora de la Universidad Jagellonica, el Papa invitó a los polacos a encomendarse a su intercesión «rezando como ella a los pies de la Cruz por la paz en Europa». Al finalizar la catequesis, como es habitual, Francisco saludó a los grupo presentes, concluyendo el encuentro con el canto del Pater Noster y la Bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Los invito a releer el diálogo de Jesús con Nicodemo y a preguntarnos cómo estamos viviendo la llamada a "nacer de nuevo".

Pidamos al Señor que el Espíritu Santo nos haga transmisores de amor y esperanza para quienes nos rodean. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Vídeo del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral

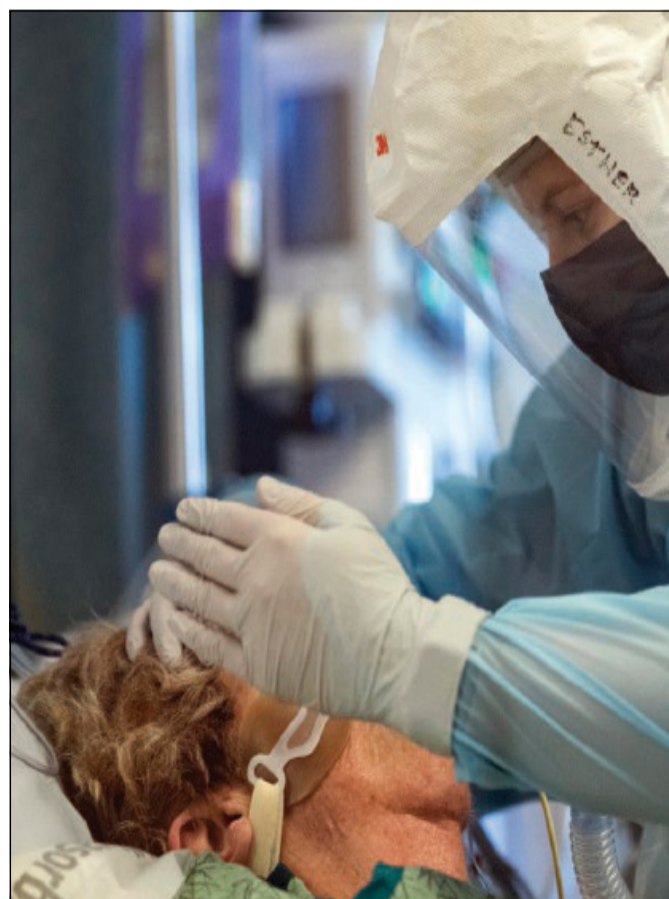
¿Qué significa poner en el centro a los más vulnerables?

«Pero, ¿qué significa, en vuestra opinión, poner en el centro a los más vulnerables?»: plantea esta pregunta el Papa Francisco en el nuevo vídeo realizado por la Sección migrantes y refugiados del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, en la perspectiva de la 108ª Jornada mundial del migrante y del refugiado que se celebrará el domingo 25 de septiembre y tendrá por tema: «Construir el futuro con los migrantes y los refugiados».

«En el mundo del futuro nadie debe ser excluido» afirma el Pontífice en el vídeo disponible en seis idiomas, proponiendo los contenidos de su Mensaje con ocasión de la Jornada. «Debemos poner en el centro a los habitantes de la periferias, de todas las periferias, físicas y existenciales, entre los cuales están muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata».

Con esta iniciativa — centrada en la pregunta propuesta por el Papa — la Sección migrantes y refugiados del Dicasterio quiere crear un auténtico diálogo, un debate abierto en todos los ámbitos. «Cada uno está invitado a responder a la pregunta del Papa Francisco — explican los promotores — enviando la propia aportación, con un pequeño vídeo o una foto, a media@migrants-refugees.va o respondiendo directamente en las redes sociales de la Sección migrantes y refugiados».

En el vídeo se proponen cinco respuestas a la pregunta presentada por el Papa. Está, después, también el testimonio significativo de una joven migrante venezolana, Ana



Alicia Semprún Faría, que con su familia (tiene tres hijos) ha sabido reconstruir con valentía la propia vida en Ecuador.

A través de Cáritas, con un espíritu de fraternidad y de atención a las realidades más frágiles, la mujer ha dado vida a un proyecto concreto para apoyar a las madres que luchan con problemáticas relacionadas con los propios hijos. Más información sobre la Jornada mundial y sobre las iniciativas de sensibilización se pueden encontrar en la página de internet de la sección (www.migrants-refugees.va).

En familia la santidad de la vida cotidiana

VIENE DE LA PÁGINA 1

sas cada uno en sus cosas, se encuentran juntos en el salón principal para clasificar la ropa lavada y secada. Esa pequeña tarea doméstica se convierte en ocasión para unirse y compartir tiempo juntos. Francisco luego hace referencia al Encuentro mundial previsto en Roma del 22 al 26 de junio. Se trata del evento para concluir un año dedicado a la meditación sobre la familia, con motivo del quinto aniversario de la exhortación apostólica *Amoris laetitia*.

Tras la edición de mayo sobre los jóvenes, el vídeo del Papa continúa en su serie de tres meses dedicada al ámbito familiar, realizada por su Red Mundial de Oración con la colaboración del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. El jesuita Frédéric Fornos, director internacional de la Red Mundial, comentando esta intención, explica: «Francisco nos recuerda que la familia es el lugar donde aprendemos a convivir con la diferencia, con los más jóvenes y con los más mayores. Encontrar personas diferentes es una riqueza, no una amenaza».

Y añade: «en el mundo de hoy parece que la diferencia genera confrontación cuando tendría que abrir caminos nuevos».

La familia es el lugar para aprender a amar, a convivir en la diferencia, aprendiendo de los errores, conscientes que el Señor está presente, ayuda y acompaña. Esta experiencia de la presencia de Dios nace de la oración, por eso es importante rezar por esta intención de oración del Papa».

Difundido a través de la web www.thepopevideo.org, el vídeo traducido en 23 lenguas es creado y producido por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Macho y el Dicasterio para la comunicación.